

Año Jubilar Tentudíaco

Queridos fieles:

Doy gracias a Dios y a María, nuestra Madre, que me concede la gracia de abrir este Año Jubilar Tentudíaco, con motivo de los 775 años de la fundación de este famoso Santuario mariano. Todos tenemos el compromiso de revitalizar la esencia de este lugar sagrado y a ello debe contribuir también este Año Jubilar.

Pidamos al Señor que sea un Año de mucha gracia de Dios para los peregrinos que quieran acercarse hasta aquí con espíritu de fe y de amor a nuestra Madre, María de Tentudía. Durante el Año Santo, la Iglesia abre sus tesoros de gracia obtenidos por la Pasión, Muerte y Resurrección de su Señor para volcarlos sobre aquellos fieles que, bien dispuestos, los imploran de Ella.

Que estos meses, desde hoy, solemnidad de la Encarnación de Nuestro Señor Jesucristo, hasta el 8 de diciembre, solemnidad de la Inmaculada Concepción, sean meses de gracia y de perdón, tiempo saludable de encuentro con Dios, a través de María, en un Santuario lleno de historia, que propicia el silencio y el recogimiento interior.

Para obtener estas gracias de Año Jubilar es necesario hacerse peregrino, peregrinar. Ser cristiano es vivir en peregrinación. Los evangelios presentan la vida pública del Señor como una peregrinación que inicia en Galilea y culmina en Jerusalén y el Evangelio de San Juan afirma que Jesús mismo es el único camino para llegar al Padre. Este Año Jubilar es camino de peregrinaje a Tentudía, junto con María.

El fin de este caminar no es tanto turístico -aunque aquí se pueden contemplar obras artísticas muy importantes como el altar de Pisano que nos preside o el claustro mudéjar o disfrutar de unas vistas paisajísticas incomparables- cuanto espiritual: encuentro con Dios a través del sacramento del perdón, de la Eucaristía y de la comunión con la Iglesia universal, mediante la oración por las intenciones del Santo Padre el papa Francisco.

Iniciamos este peregrinar jubilar en la solemnidad de la Encarnación de nuestro Señor Jesucristo. Ante el sorprendente anuncio del ángel Gabriel María, aunque no lo entienda del todo, se deja sorprender y responde: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mi según tu palabra». Dios nos sorprende siempre, rompe nuestros esquemas; pone en crisis nuestros proyectos y nos dice: “fíate de Mí”, no tengas miedo, sal de tí mismo y sígueme. Él espera que nos dejemos sorprender en la sencillez, en la humildad de nuestra vida: ahí quiere manifestarse. Nos da su amor que nos salva, nos cura, nos da su fuerza. No nos pide cosas extraordinarias. Sólo nos pide que escuchemos su palabra y nos fiemos de Él. Que cada día de nuestra vida, con María, sea una Anunciación. Así sea.

+ Celso Morga Iruzubietta
Arzobispo de Mérida-Badajoz